

La paz mundial y el mensaje de Francisco

Dr. Adalberto Rodríguez Giavarini
Académico de Número de la Academia del Plata

La guerra es la forma de conflicto socio-político más grave entre dos o más grupos humanos, y es quizá una de las más antiguas de todas las formas de relación internacional. Durante siglos, se han intentado encontrar las causas de la misma y prevenir su estallido. Para muchos teóricos, la disciplina de las relaciones internacionales es incluso el intento académico de formular científicamente esta problemática para arribar a una solución.

La cultura de la paz es, en términos prácticos, la voluntad de arribar a un estadio en donde esté eliminada la posibilidad de la guerra. La UNESCO entiende que para promover una cultura de la paz es necesario fomentar el pluralismo cultural y el diálogo entre las culturas a través de la incorporación del respeto a la tradición religiosa de cada cual y la convivencia pacífica con el prójimo, como así también el diálogo intercultural.

En este sentido, una cultura de paz supone un esfuerzo generalizado para modificar mentalidades y actitudes con ánimo de promover la paz. En otras palabras, es transformar y prevenir los conflictos, y restaurar la paz y la confianza en poblaciones que emergen de la guerra. En la práctica, la cultura de la paz está estrechamente relacionada con el desarrollo de una cultura de la democracia. Los procedimientos democráticos y los sistemas equitativos de gobierno aseguran el desarrollo de una paz duradera; su creación constituye un paso fundamental en el camino hacia una cultura de paz.

Es posible encontrar una mirada de la paz desde las Sagradas Escrituras, y analizar detalladamente y en profundidad aquellos aspectos más relevantes en la relación entre la religión cristiana y la paz. Esta relación no sólo está plasmada en los textos sagrados, sino también en las acciones concretas de la Iglesia, incluso aquellas controvertidas. El cristianismo puede ser un aporte positivo al proceso de construcción de paz en el mundo, a través de su mensaje de conciliación y perdón. Pero, además, porque el Sumo Pontífice, con su conducta, ejemplifica la consideración amorosa hacia el otro y pondera el diálogo como condición básica de la interrelación humana, como bien lo demostró en su reciente visita a Medio Oriente, y en la oración por la paz en los jardines vaticanos, donde Shimon Peres, Mahmud Abbas, Bartolomé y Francisco, pidieron a Dios el don de la paz. ¡Qué extraordinario fue oír al unísono el pedido de paz, shalom y salam!

También es importante reconocer el papel de los Organismos Internacionales en la tarea de establecer la paz en el mundo, y la cuestión de los grupos vulnerables en casos de conflictos armados. Desde el Congreso de Viena, la diplomacia multilateral tuvo un rol crucial en el desarrollo y solución pacífica de los conflictos internacionales. Solo basta pensar en la Sociedad de las Naciones (más allá de todas sus limitaciones), Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, la Unión Europea, etc. Esta relevancia de las organizaciones internacionales refleja la necesidad de fortalecer la institucionalidad en todos los aspectos de la vida política de la humanidad.

Asimismo, un tema crucial para alcanzar y consolidar la paz es el ejercicio pleno de la libertad religiosa. Este abordaje es particularmente necesario ya que a fines de la década pasada una detallada investigación del tema por parte de la Pew Charitable Trust constató entre 198 países que 178 requerían una pertenencia religiosa para trabajar en áreas gubernamentales, generando en 117 de ellos problemas con algunas religiones, y que en 75 países existen esfuerzos oficiales para “persuadir” en la adopción de una creencia religiosa.

Como se observa, no es sólo en las posiciones más extremas donde se encuentran amenazas concretas al ejercicio de la libertad religiosa, pilar básico para la vigencia universal de los derechos humanos, como históricamente ha sostenido las Naciones Unidas.

Por ello, cada oportunidad en la cual la paz pierde una batalla no cabe el desaliento sino un redoblado esfuerzo para remover las causas de los enfrentamientos que, en gran proporción, comienza en el corazón de los hombres cuando dan lugar al fanatismo y al divorcio del otro que es su prójimo.

Una vez más, que el ejemplo de Francisco, Abbas y Peres nos sirvan para no desalentarnos en la búsqueda de la paz ya que nuestra convicción es que es posible alcanzarla “y quien la busca es que ya la posee”.

A lo largo de la historia, los factores estructurales o institucionales han podido definir grandes procesos, pero los quiebres y el rumbo que esas rupturas siguieron, se han debido generalmente al factor humano. Es por eso que, erradicar la posibilidad de la guerra depende, en gran medida, de las acciones diarias de nosotros mismos, y de las decisiones de los tomadores de decisiones en el mundo de la política.

El autor es Académico de la Academia del Plata